

Las exquisitas CERVEZAS DE TOLUCA son las preferidas del público

GRAN ALMACEN DE REBOCERIA
Y ARTICULOS DEL PAIS

LA FAMA

M. SUERPEREZ Y COMP.—S. en C.

Segunda calle de la Monterilla, 10 y 11 MEXICO, Apartado postal, 807

Anís Angelical

Fabricado en la gloria

BEBIDA PARA ANGELES

LA MAISON ROUCE-MEXIQUE

Gran Premio en la Exposición de St. Louis Missouri.—1904

“LA LUZ”

Gran fábrica de conservas alimenticias de JUSTO RODRIGUEZ Y FERNANDEZ NOREÑA-ASTURIAS

Chorizos en Mantequilla
Chorizos en rama
Morcillas en Mantequilla

LOS MEJORES DE ESPAÑA

-Dr. José Florit-

Cirujano Dentista de la Facultad de Madrid. Especialidad en trabajos de corona y puente. Extranjones sin dolor y toda clase de trabajos relativos á la profesión

Coliseo Nuevo, 9 altos del Teatro Principal

APARTADO 2092 MEXICO

ARMERIA

“El Aguila”

Villa y Orús

Armas y cartuchos de todas clases

Calle del Coliseo Viejo, 5.—MEXICO

Avisos económicos
A DIEZ CENTAVOS-LINEA

BASCULAS Y BALANZAS

Solicitamos la oportunidad de satisfacer sus necesidades en este particular, ofrecemos de él en cuanto á precios y á la calidad del producto.

Representamos en Mexico la Buffalo Scale Co., cuyo producto es ya bien conocido en todas partes. Catálogos, precios y pormenores amplios se enviarán gratis á los interesados.

Valentin Elcoro y Compania

CALLE DE GADENA NUM. 24.
APARTADO 161—MEXICO, D. F.

Fumen ANTOJOS

DE LA

TABACALERA MEXICANA

BASAGOITI, ZALDO Y Cia.

Puente de Alvarado núm. 23.—Apartado núm. 177

MEXICO



EL FAMOSO JEREZ QUINADO

DE GUTIERREZ HNOS. De Jerez de la Frontera

ES EL MEJOR TONICO

ES EL APERITIVO MAS AGRADABLE

ES EL RECONTITUYENTE MAS EFICAZ

 Pidase en Tiendas y Cantinas 

FOLLETO DE ACTUALIDAD

POR D. SANTIAGO RAMON Y CAJAL

Psicología del Quijote y el Quijotismo

Universalmente admirada es la soberbia figura moral del hidalgo manchego, Don Alonso Quijano el bueno, convertido en andante caballero por la sugestión de los disparatados libros de caballería, representada, según se ha dicho mil veces, el más perfecto símbolo del honor y del altruismo. Jamás el genio anglosajón, tan dado á imaginar caracteres energicos y originales, creó personificación más exquisita del individualismo indómito y de la abnegación sublime.

Pero puntualmente brevemente los rasgos psicológicos sobresalientes del protagonista de la novela inmortal. Como nos refiere su creador, Don Quijote se entrega ansio-

samente á la lectura de novelas caballerescas, hasta el punto “de olvidar la administración de su hacienda.” Y del poco dormir y del mucho leer y cavilar, se le seca el cerebro y se le perturba el juicio. En medio de su exaltación intelectual y efectiva, cae en la cuenta de que por culpa del egoísmo humano, gime el mundo en la iniquidad y el deshonor; y así, pasando de la idea á la acción, abandona las dulcedumbre y blanduras del hogar y sale á campaña resuelto á “emendar entuertos, amansar doncellas y pupilos y castigar agravios.”

Siente hacia la especie esa pasión generosa y desbordante de los grandes iniciadores religiosos, y quiere demostrarla “poniéndose en ocasión al servicio de la República,” sin cobrar eterno nombre y fama. “Todo lo da por bien empleado con tal de atender al aumento de su honra y al servicio de la República,” sin decir más galardón que el recuerdo agradecido de la posteridad y la mirada amorosa y pia de la señora de sus pensamientos. Cuando en sus

dolorosas desventuras cae vencido por aciago destino, no siente el dolor en la piel, sino en el ideal. Pero las derrotas no entibian su fe; cruze perseguido por envidiosos y malignos encantadores, y espere ablandarlos á fuerza de constancia y heroísmo, ó recibir la ayuda de genios propicios y generosos con el valor desgraciado. En vano los equilibrados y cesudos Carrasco y Mirandas, defensores de los fueros del sentido común, le advierten del peligro y le llaman á la realidad prosaica y amarga. Don Quijote no los oye, y si á veces discute con ellos, es solamente cediendo á las intencibles leyes de la cortesía y de la buena crianza. ¿Qué pueden decirle que supere al excelso ideal que flota en el cerebro? En comparación del grandioso y mirífico ensueño, donde los hombres son héroes de la leyenda, la naturaleza, áurea trama tejida por hadas, las mujeres, arquetipos de belleza y de soberana curtimía; ¿qué vale el pálido y mezquino mundo real? ¿Una vida interior, intensa, exclusiva y artística le

absorbe; vida recogida y ensimismada de larva ocupada en el hilar imposible entre los bramidos del trueno y los furiosos del viento, el áureo capullo de la gloria!...

Todos los grandes señadores aspiran á realizar sus ensueños, á vestir sus quimeras de carne y sangre, lanzando al mundo un tipo humano diferente y superior al actual, creador de una corriente de vida poderosa y arrolladora de las barreras levantadas por el sentimiento, el interés y la tradición. Diríase que es la idea que aspira á enajenarse, en materia; que surgida en el cerebro como eco lejano de la realidad, pugna por remontarse á su fuente y erigirse en tirana y maestra de la naturaleza misma.

Esta importante ley psicológica, bien conocida de Cervantes, cúmplase en Don Quijote. También éste acaricia un ensueño luminoso y quiere vivirlo y hacerlo vivir á los demás, hermoseando y ennobleciendo la tierra con sus mágicos destellos. Durante su ardiente apostolado, no recurrirá á la sugestión y al

milagro, recursos dialécticos del mancebo propagandista religioso, sino á las violencias de la contradicción y á los rigores de la espada. Nada de cobardes componendas con las insidias é iniquidades de los fuertes. De dura roca son las conciencias, y á botas de lanza deben esculpirse. Y él las esculpirá con arreglo al modelo ideal del honor aprendido en las heroicas historias. Porque Don Quijote, á más de poseer un yo hipertrofico, desbordante de voluntad y de energía, se siente fortalecido por esa fe ciega en la fortuna característica de los grandes conquistadores de almas y tierras.

Si á tan admirable encarnación de la religión y del deber y del altruismo no hubiera añadido Cervantes algunos rasgos pitagóricos, el tipo de Don Quijote, con ser de contextura ciclópea, habría quedado reducido á las modestas proporciones de un filósofo práctico, un tanto exaltado é imbuido de arrogante confianza en su buena estrella y en la excel-

situd de su misión. Pero Cervantes, —no hay que olvidarlo,— se propuso, ante todo, una obra de polémica literaria. Queriendo esgrimir el arma poderosa del ridículo contra los libros de caballería, juzgó, al efecto, indispensable desconectar y ahogar un tanto, con el estigma de la locura, la simpática figura del ingenioso hidalgo, cuyo entendimiento agudísimo y genial fue presa y juguete de ilusiones, alucinaciones, obsesiones é ideas delirantes.

Más de una vez me he preguntado: ¿por qué Cervantes no hizo encerrar á su héroe? La defensa brava y elocente del realismo en la esfera del arte, no exigía necesariamente la insania del caballero del ideal. Conviénganos, empero, en que un Quijote meramente filántropo aunque apasionado y vehemente, no habría abandonado de buen grado las blanduras y regalos de la vida burguesa para lanzarse á las arriesgadas y temerarias aventuras. Y aun dado caso que la codicia de gloria

Continuará.